

el tablao

Pero Europa, hoy por hoy, pasa por unas cuantas cosas: por las huelgas, por las manifestaciones, por el reconocimiento de los *human rights* (aún le quedan a uno resabios de escribir entre líneas antes de los mil quinientos kilos), por la legalización de los partidos, incluyendo (ahora sin entre líneas, a base de entrepierna) el Partido Comunista de España.

Un país de espaldas

Quizá el país no sea en el fondo de derechas ni de izquierdas. Hoy por hoy, el pueblo llano sigue estando de espaldas a todo esto, porque antes unos señores se han puesto de espaldas al personal. Y de mayoría silenciosa nada; porque cien mil trabajadores en huelga en Madrid sólo, ya que tanto nos gusta el centralismo, es una mayoría, y desde luego nada silenciosa. El país está ajeno a los pasi-

tos quedos de la reforma y ve como una fiesta la elección —más bien la reelección— de alcaldes y presidentes de la Diputación. Con la misma lejanía con que en el «Hola» aparece Jacqueline esquiando en Saint-Moritz. Que en treinta y una provincias los señores presidentes de la Diputación se hayan tenido que apuntar ellos solitos al reenganche de rancho, porque no iban a la liza predemocrática y descafeinada ni las dóciles huestes de la U. D. P. E., ya es un buen síntoma. Y mientras, cada vez me lo fiáis más corto: «España deberá ingresar —dice Areilza, Motrico para la Prensa protestona, que ahora es la de derechas— en el Mercado Común antes de 1980. Lo utópico es que no estuviéramos integrados para esa fecha.»

Para 1980, señor Areilza, cualquiera sabe dónde estará usted y dónde estaremos todos. ¿Dónde estaremos todos? Porque nosotros no salimos de las pesetas lineales. Den ustedes decretos y hagan trabajar como una excepción que confirma la regla al «Boletín Oficial» para que tengamos las redondas monedas con las



efigies de Sus Majestades, y que todo el personal no haga más que hablar de las pesetas lineales...

España es un convenio

Si, en la N. E. P. de Villar Mir, que es la economía del ir de cráneo, que algún día se estudiará en Empresariales, la nueva unidad monetaria es la *peseta lineal*, no la peseta redonda con el retrato del Rey. España es un convenio, que por ahora no nos dejan negociar, porque la patronal dice que primero nos pongamos a trabajar como locos sin pedir más pesetas lineales. Sólo que la patronal es el Gobierno y los currelantes somos los treinta y cinco millones. Esto es un convenio sin comisión negociadora, sin anteproyecto y sin plataforma de reivindicaciones, ya que no tenemos ni partidos, ni programas (ni el Gobierno ni la oposición tienen programa, aquí estamos todos tocando de oído la charanga del Tío Honorio), ni Constitución, porque no hay que ser

un bunkeriano para afirmar que el papel de las Leyes Fundamentales no está precisamente en sequía. La derecha se enfada porque se están dando algunas patadas en las espinillas. ¿Pero cómo no quiere usted que se den patadas, si estamos jugando un partido de fútbol sin campo, sin espectadores, sin «Marca», sin jueces de línea, sin árbitro, sin José María García y con una pelota de trapo o con un balón deshinchado el 20 de noviembre, que sobre esto último hay teorías? Demasiadas pocas patadas damos; demasiadas pocas patadas nos dan, por más que Europa Press, Cifra y Pyresa estén representando un papel que antes era de una Dirección General que usted sabe cuál es, con eso de que sean las agencias y no el Gobierno quienes digan la vieja canción del contubernio y los agentes del exterior, de «un plan subversivo y violento preestablecido para alterar la paz ciudadana».

Lo que sí quizá sea un plan subversivo es tener esto de forma que no haya quien se aclare. Las huelgas pueden pararnos como lo están haciendo. Pero la democracia no es Correos. Y no se puede militarizar. ■ **BURGOS.**



— CRONICAS POSTFRANQUISTAS —

Si el «Nuevo Diario» no lo compra «Cam-bio 16», a lo mejor lo compra «News-week», según el rumor de hoy, para que los españoles podamos enterarnos de lo que piensa Arias al mismo tiempo que los vaqueros del Lejano Oeste. Y a propósito de Lejano Oeste, el Metro llevado por soldados parecía un tren sudista de la guerra de Secesión, cuando la huelga, aunque afortunadamente no llegaron a sonar tiros. Parece que la mayoría de los obreros en huelga aprovecharon para irse a ver «Tiburón» y eso de «Jo, papá», mientras Fraga y los capitalistas se las entendían con el problema. O sea, que hicieron una sentada, pero en la butaca del cine, que se está más cómodo.

Cuando en el No-Do salía la puesta en marcha

de una asociación y la colocación de la primera piedra proverista, dice que los empleados del Metro se reían las tripas, porque la primera piedra son ellos los que la han tirado y las asociaciones les han parecido siempre una cosa de entretenimiento que no hace mal a nadie, pero tampoco conduce a nada. Luego salió Areilza diciendo que antes de 1980 estaremos en Europa, y era el momento en que la gente se había ido al bar del entresuelo a comprar cacahuets, o sea, que no se enteraron. Otros, en lugar de irse al cine habían optado por encerrarse en una iglesia madrileña, y hay ya tanta demanda de iglesias para encierros, sentadas, paros, huelgas, protestas y cosas, que dice que hay que pedir la iglesia con dos semanas de anticipación, como para casarse en Los Jerónimos.

—Oiga, ¿es ahí el cura? Que si puede reservarnos tres capillas para la huelga del metal.

—No puedo, hijos, imposible. Tengo a los siderúrgicos para el martes y a los de Correos para el viernes. Está todo pedido.

Tan difícil como encontrar restaurante para el sábado por la noche. El país se ha conciencizado. Antes solo se reservaba mesa para la comilona o entradas para «El último cuplé». Ahora se reserva iglesia para la huelga. Algunos sacristanes le han preguntado a Taracón si se puede cobrar peaje. Taracón le ha consultado a Martín Descalzo y parece que no. Martín Descalzo le está haciendo a Taracón una homilía que le va a arder el pelo a Sánchez-Covisa. Y en este plan. ■ **TIO OSCAR.**